

## DESPUÉS DE AYACUCHO DE ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ

---

Douglas Bohórquez  
Centro de Investigaciones Literarias  
Y Lingüísticas ULA-NURR

11

**Después de Ayacucho** es un texto atravesado por la imagen de la guerra, de esa violencia histórica que marca nuestra voluntad como pueblo, a partir del momento mismo de la Conquista. La guerra es un eje temático, conforma de algún modo la manera de ser y de actuar de los personajes y el proceso semántico y formal de la novela misma<sup>(1)</sup>. La guerra es una presencia viva, pero también un fantasma, una imagen mítica ligada a la oralidad, a las hazañas, a las antiguas peripecias y aventuras de los viejos esclavos. Es en cierto modo una suerte de novela dentro de esta otra novela que es la historia de Miguel Franco, La novela de los motines, de las crueldades, de las violaciones, de las venganzas y riquezas inusitadas que cuentan los negros esclavos en las noches después de sus horas de trabajo. O es la historia de "bandidos" que narra don Gaspar Montenegro. En todo caso, la memoria de un pasado que de pronto se actualiza y pone a vivir sus personajes, a girar y a oscilar en torno de ella a quienes la narran.

*...otro de piel cararosa y bello pálido,  
mientras restregaba la navaja contra el suelo  
decía cómo había el cortado cabezas de españoles  
en la guerra a muerte:*

*-Ahí sí se mató- y con tal acento lo dijo, que a todos pareció mirar el caer de las cabezas con las bocas crispadas y los ojos llenos de sangre.*

*-Eso es nada- afirmó uno que no se podía distinguir por estar hundido en la penumbra- yo vi ahorcar a diez hombres y los vi podrirse colgados, Yo fui de Boves, y el condenado mandaba a tirar los huesos en los caminos para que los viera el enemigo, y las cabezas las ponía en una jaula, mismamente que una cabeza de cerdo.*

*(Después de Ayacucho. p. 38).*

Ligada íntima e inextricablemente a la historia social y política del país la guerra se ha vuelto parte de una cotidianidad que los negros desean y sueñan como posibilidad de liberación, pero que sus patronos rechazan como la oscura amenaza que afecta sus intereses. En la visión que de ella tienen los negros esclavos se mezcla el sentimiento de opresión, sus deseos de venganza y su imaginaria religiosa. La guerra para ellos se opone a la paz como la esclavitud a la libertad, al jolgorio, a lo festivo: "Todos soñaban con batallas y carnicerías...-La guerra es buena, es más buena que la paz - decía uno de ojos verdes y pelo rubio - se gana más dinero - y los ricos no se lo cogen todo". **(Después de Ayacucho p. 37)**

Hay pues también la imagen onírica de una guerra ligada al botín, a la fiesta, a la posibilidad de ser libres. Por otra parte, la imagen de la batalla de Ayacucho que presenta la novela es plural o controversial: para algunos personajes, entre ellos Ignacio es la imagen del sacrificio por la patria, de la heroicidad militar, de un pasado glorioso que para Franco no tiene vigencia, pero cuyo más alto sentido Ignacio (nieto de Gaspar Montenegro) desea reencarnar. En conversación con doña Amalia Toro Ignacio Montenegro le dice. "Voy a huir de mi casa como mi tío Pedro, cuando se marchó a la guerra de la Independencia a morir en Ayacucho..." (Después de Ayacucho p. 150)

Mientras Ignacio se plantea la guerra como una vía de liberación social para Franco por el contrario la guerra es una posibilidad de ascenso, de lograr riquezas, honores y prestigio que de otro modo no podía adquirir. Pero la guerra presente en la que participa Miguel Franco, en la que mueren Ignacio Montenegro y sus amigos Ernesto Fonticelli y Gabriel Lugo tiene su lado abyecto, de miseria social: es también el ejército de desertores, de inválidos, de mutilados. Es el lado fantasmal de una lucha en la que se cruzan el horror, el miedo de contaminación, de morir, la angustia de un país arrasado, desolado, que no se dio tregua en sus pesadillas, en esos desangramientos por la obtención de un poder estatal, gubernamental. En la parte final de la novela es patético este clima de tragedia colectiva, de desolación interior y social que es el resultado de una guerra.

Es toda una visión dantesca, apocalíptica, en la que el desgarramiento mismo parece decirnos su palabra de horror. En un clima que nos da el ángulo más oscuro, el pozo más interior y revuelto de nuestra Historia,

Después de Ayacucho escribe sus mejores páginas para enunciar ese pánico, ese terror del "montón de cadáveres", que es una guerra, Porque en efecto el tema de la guerra había sido una constante de nuestra vida social y política no sólo a partir de la independencia y desde el momento mismo de nuestra conformación republicana (que sería el periodo sobre el cual se basa Núñez) sino desde el momento mismo de la Conquista, cuando se inicia la destrucción etnocida y genocida de todo un continente. De tal forma que esta temática que le es familiar a nuestra narrativa desde sus mismos inicios, desde la **Biografía de José Félix Ribas** de Juan Vicente González (1810-1866) o la **Venezuela Heroica** de Eduardo Blanco (1839-1912) o la contemporánea a **Después de Ayacucho**, es decir, **En este país** de Urbaneja Achelpohl, también publicada en 1920.

Pero el tratamiento que le da Núñez a esta problemática, a partir de una fina y ligera ironía y parodización estilística de la retórica criollista lo distingue de esta tradición asfixiada ya en un realismo monológico, plano, en la servidumbre del paisaje ameno, de las costumbres locales. Hay, por el contrario, a partir de la imagen de la guerra en **Después de Ayacucho** una inquietud técnica de **indagación visual**, que parece anunciar tímidamente, las renovadoras búsquedas fílmicas, de paralelismos o yuxtaposiciones tiempo - espaciales propias de **Cubagua** y de **La Galera de Tiberio**. Las imágenes detenidas, como en close up, en cámara lenta de enfermos, de los llagosos, corrobora esta idea de la búsqueda visual, propia del cine.

*Pasaban en camillas y hamacas enfermos y heridos conducidos por hombres famélicos, taciturnos, resignados, tal como en los cuadros bíblicos en pos del milagro, hacia el horizonte.*

*Eran desertores, tránsfugas, víctimas de la guerra. Con ellos iban otros, más miserables, inválidos, mutilados, llagados, cuyas lepras estaban llenas de pus. Rostros suplicantes heridas cubiertas de moscas, brazos vendados Andrajos asquerosos cubrían sus carnes negras, iban con los pies destrozados dejando un rastro hediondo...En la turba se eleva un clamor: corre por toda ella y la precipua, "los federales, los federales"*

(Después de Ayacucho p. 174-175)

Las últimas escenas de la novela son escenas de saqueos y de incendios. Miguel Franco llega victorioso a la casa de Gaspar Montenegro y de Teresa, su antigua novia y proclama la libertad de los peones y la propiedad colectiva de la tierra. Teresa, en un principio opone resistencia para luego anunciar que le ama.

La soldadesca rasga la bandera de Ayacucho y enarbola la bandera amarilla de la Federación, Es la culminación de otra guerra<sup>2)</sup>.

**Después de Ayacucho** reescribe así una historia, la de la Guerra Federal (1859-1863), desde la perspectiva del pueblo, de su participación como "blanco del enemigo" para decirlo con las palabras de un personaje, Doña Amalia. Se trata de una versión no oficial de la Historia monumental, una versión subterránea, en cierto modo, "recogida de los labios de los viejos" como lo señala la misma novela, nutrida de esa memoria colectiva dispersa en anécdotas, canciones, leyendas, relatos orales.

Guerra y política son dos constantes de esta misma problemática en torno al poder que atraviesa la narrativa de Núñez. Cuando Miguel Franco huye del campo - de la hacienda "Las Guamas"- y se va a Caracas perseguido por don Casimiro, a quien robó monedas de oro de una botijuela, conoce a su llegada a la capital a un líder político que le instruye

acerca de la lucha política que se libera en el país y acerca del partido que él, Miguel Franco, debe tomar. Veamos este diálogo:

- *Usted también debe ser liberal.*
- *¿Liberal? - respondió Franco sin disimular su extrañeza.*
- *Sí, amigo del pueblo*  
*Ah Sí, cómo no.,*  
*Amigo de Monagos*  
*¿De Monagos?*  
*Hombre, del Presidente. No sabe usted que manda Monagos y que los godos quieren tumbarlo...*  
*Sí.. Ah sí...Monagos...Los liberales...*  
*sí...Ya sé...*  
(Después de Ayacucho p. 58)

13

Es evidente el desconocimiento de la historia y de la escena política del país y particularmente de Caracas por parte de Miguel Franco. A partir de su relación con Rafael Pantoja y con Mario Gadea, ligados al submundo de la política, M. Franco buscará siempre sacar el mejor provecho personal de sus conexiones. Se tratará para él de una política en tendida y actuada como **picaresca**<sup>(3)</sup>

Hacia la violencia de esta lucha *por* el poder se ve lanzado M. Franco, arrastrado por una turba, seducido por las palabras de Pantoja y de Gadea, suerte de sus iniciadores y orientadores, en esta travesía de Franco, por la escena política. Sus escenas y comisiones militares serán producto de influencias, de mediaciones de amistad, condicionadas por el dinero. Se trata, finalmente de ascensos o viajes inversos en lo que se articula esta progresión negativa del personaje, su condición degradada. Su trayectoria narrativa estará marcada por la huida, la cobardía, el usufructo o aprovechamiento personal de la cercanía del poder.

*Franco continuó la fuga a pie...Ahora iba en un caballo fuerte...-otro jinete desemboca de pronto y se cruza con Franco. Se detienen,*

- *Gadea*
- *Te iba a buscar. • Gadea tiene en su semblante una gran alegría - Estás preso; orden del general Monagas.*
- *Yo preso-? exclama casi mansible y jadeante.*
- *Sí, ya se saben todas tus marrullerías de*  
14 *Ocumare....*

*(Después de Ayacucho. 1.21 - 122).*

La novela está atravesada por toda una referencialidad de lo bélico y de la política anterior y posterior a la Guerra de Ayacucho. Alrededor de este anti-héroe que es M.Franco se teje la atmósfera de esta política degradada, de esa otra "continuación" de la guerra que es la política de un país. Es el clima de un realismo histórico que comienza a explorar las posibilidades, la producción de una escritura novelesca a partir del mito, de la leyenda, de la Historia convertida en "historia" a través de las versiones orales, populares, de la imaginería religiosa, mítica, de la gente. De allí la referencia a Bolívar en Después de Ayacucho, por parte de Pancha, un personaje profundamente arraigado en un substrato colectivo, como ese héroe que "parecía un rey a caballo" (p. 110) o la versión de Antonio Rodríguez quien se dice "soldado de Colombia" y testimonia haber visto al Libertador en Junín y a Sucre en Ayacucho, **Después de Ayacucho** apenas anuncia esa otra escritura del mito, de la poesía, de la utopía confrontada en **Cubagua** y en **La Galera de Tiberio**. Ya en **Después de Ayacucho** la guerra y la política, hemos visto, tienen todo un cariz, una tonalidad mítico - legendaria, una procedencia, en buena medida, oral. Una guerra y una política que

son caminos, viajes hacia el abismo de una condición humana, de un país, cada vez más degradado, usurpado. Un personaje, Saldaña, dice a sus soldados:

*Quemen ustedes siempre que es el mejor modo de ganar en la guerra.,El fuego es como el hambre, derrota siempre.*

*(Después de Ayacucho p. 23)*

## NOTAS Y REFERENCIAS

---

- (1) Para Canetti la imagen de la guerra es inseparable de la imagen de la muerte masiva. Señala cómo "la guerra nunca es guerra de verdad si antes no se apunta como objetivo conseguir un montón de muertos enemigos...- La notable e inconfundible alta tensión, típica de todos los sucesos bélicos, tiene dos causas: querer adelantarse a la muerte y actuar en masa. Sin lo último no se tiene la menor perspectiva de éxito en lo primero. Mientras dure la guerra hay que permanecer siendo masa; y la guerra verdaderamente llega a su fin cuando se deja de serlo". (Elias Canesatti. Masa y poder p. 63 y 68).
- (2) Orlando Araujo señala cómo Después de Ayacucho "adelanta lo que unos años más tarde trataría de expresar Antonio Arraíz en una novela (La paz y la guerra) de la cual sólo se publicaron dos capítulos: la concepción que el hombre del pueblo se hacía de la guerra. Uslar Pietri lograría expresarla magistralmente en las **Lanzas Coloradas**. Bueno es saber que aquel parco diálogo entre Presentación Campos y el capitán inglés, tuvo, diez años antes, este desarrollo en Después de Ayacucho" (Orlando Araujo, **La obra literaria de Enrique B. Núñez p. 48**)
- (3) Actuación que emparenta a M. Franco a la amplia tradición, del género, de sus tipos en Latinoamérica. Puede consultarse al respecto: María Casas de Faunces **La novela picaresca latinoamericana**. Ed. Plantea / Univ. de Puerto Rico).